

ASÍ VAMOS... LOS ECONOMISTAS

Juan Castaingts Teillery Profesor Investigador UAM-I

Sobre mi artículo de la semana pasada, recibí un correo electrónico crítico el cual contiene argumentos muy interesantes. Lo reproduzco en su totalidad y luego presento mis comentarios.

El correo firmado por Sergio T. Rodríguez Méndez, dice así:

“Con relación a tu artículo “Así vamos... Los crímenes de los economistas” me surgieron las siguientes observaciones:

“La idea que se transmite es que los economistas somos tan poderosos que tenemos la capacidad de provocar catástrofes de alcance internacional.

“Al respecto, estoy en desacuerdo porque más que errores profesionistas, ‘...las crisis, hambrunas, miserias y muerte a un grado que, en ocasiones alcanza el genocidio...’ son consecuencia natural del sistema de explotación en el que convivimos. En los casos más críticos, se debe al capitalismo que se ha calificado como salvaje. Se puede polemizar bastante sobre el tema y entrar en muchos detalles, pero en el fondo esa es la razón.

“Hablas de que el economicismo olvida a ser humano tal cual y elimina las relaciones culturales, sociales y políticas en las que se encuentra inmerso. Además, afirmas que los seguidores de esta doctrina creen firmemente en los modelos matemáticos y que piensan que estos representan la esencia del mundo real.

“En referencia a estas ideas, resulta importante aclarar que:

“Un economista no debe olvidar que la conformación de cualquier sistema social en tiempo y espacio, se da en estructura y superestructura.

“Un economista no elabora modelos matemáticos, porque entonces estaríamos hablando de un matemático. Los economistas elaboran modelos económicos de las realidades específicas que estudian y se ayudan de herramientas de las matemáticas y de la estadística para dar una mayor formalización a estos modelos, convirtiéndolos en modelos econométricos. La econometría tiene como núcleo a la teoría económica y no a las matemáticas ni a la estadística, de tal manera que un economista debe ser experto en teoría económica. Como todo modelo en ciencias sociales, nos debemos referir a una representación simplificada de una realidad.

“Si el profesionista es solamente experto en teoría económica, entonces estaríamos hablando de una mitad de economista, porque el arte de ser economista

consiste en el dominio no sólo de la teoría económica, sino también y quizás lo más importante, de la Economía Política.

“Mi deseo es que estas observaciones sirvan en algo para mejorar la orientación de los lectores acerca de los economistas y no generemos fobias, ni señalemos culpables de problemas tan magnos en los cuales todos somos culpables y todos debemos cooperar para aligerarlos”.

Debo agradecer esta importante carta. Lo primero que hay que aclarar es que en mi artículo, distinguí entre economicistas y economistas; los primeros ignoran al ser humano y su entorno social y político, los segundos no lo hacen. A los primeros los acusé de criminalidad, para los segundos tengo un profundo respeto. Indudablemente que mi crítico es un economista cuyos argumentos merecen consideración además de que los comparto en buena medida. Su defensa es válida ya que está dirigida a aquellos economistas que sí toman en cuenta al sistema social, que usan matemáticas y estadística para elaborar modelos sobre un sistema real existente, que usan los operadores lógicos provenientes de la herencia teórica y que usan las enseñanzas de la economía política. Los economistas que así operan no son a los que critico sino a los economicistas que se apegan sin juicio crítico a postulados teóricos ajenos a la realidad social y humana verdaderamente existente y que a partir de tales postulados, construyen modelos matemáticos y econométricos con poca o nula relación con los procesos reales y sociales y que pregonan y legitiman como dogmas, políticas económicas que han generado concentración del ingreso para unos y miseria para los más.

No todos los economicistas tienen poder, pero algunos sí lo han tenido y lo ejercen. Tómense por ejemplo, a algunos presidentes de México. Mis críticas al economicismo son prudentes si se las compara con las realizadas por Stiglitz (premio Nobel de Economía) a las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional o del banco Mundial. Recuérdese además, el Consenso de Washington y las calamidades que ha provocado su aplicación dogmática en América Latina. No hay que olvidar el caso de Argentina y la política criminal que en ese país implementó un grupo de economistas, apoyado por burocracias internacionales constituidas por economicistas. Hay que recordar también, los increíbles errores cometidos en la vieja Unión Soviética que fueron legitimados por muchos economicistas.

castaingts42-juan@yahoo.com.mx